

Formación de Educadores y Periodistas en el uso de las Tecnologías de la Información

Migdalia Pineda de Alcázar

Universidad del Zulia

Resumen

El presente artículo abordará los retos que se le plantean a los educadores y periodistas en cuanto a su formación profesional, para enfrentar los profundos cambios que las tecnologías de la información producirán en sus funciones clásicas.

Basándose en perspectivas sobre el impacto de las tecnologías de la información la práctica del periodismo y los procesos educativos, se analiza cómo la convergencia tecnológica entre viejos y nuevos medios, origina problemas de formación comunes en la Educación y la Comunicación.

Palabras claves: Tecnologías de la Información/Comunicación/Educación/Formación de Comunicadores.

Training of Educators and journalist in the uses of the Technologies of Information

Abstract

The present article deals with the challenges facing educators and journalists during their professional formation, in order to confront the deep changes that technologies of information would produce in their classic functions.

Based on the impact of the technologies of information on the practice of journalism and also on the education process, the union of technologies between the old and new media, originates problems for the common training in Education and Communication.

Key Words: Technologies of information / Communication / Education/Formation.

Introducción

Es un hecho que la revolución telemática está afectando profundamente todos los órdenes de la vida de los hombres y sobre todo sus profesiones, porque las tecnologías de la información están imponiendo nuevos modos y formas de trabajo donde el procesamiento y manejo de información se convierte en el centro de las actividades económicas, productivas y de entrenamiento y ocio de las personas.

Esta revolución está cambiando también las formas de producción del conocimiento mismo y las formas de almacenarlo, difundirlo y aprehenderlo. El predominio de roles del comunicador y el educador como mediadores en los procesos de información y de formación, respectivamente, tienden a modificarse por este hecho, que hace que las personas puedan acceder directamente y por vías electrónicas y audiovisuales a nuevas experiencias de comunicación y de educación, bastantes lejanas de las formas clásicas del periodismo (impreso y audiovisual) y de la escuela tradicional y sus soporte básico, el texto impreso.

Hoy es posible que el educando y el receptor de los medios puedan buscar materiales para informarse y formarse de forma simultánea, a través de las nuevas tecnologías de la información y sus nuevos servicios de televisión interactiva, CD-ROM, consulta a bases de datos especializadas, sin que medie la intervención del comunicador social o del educador para lograrlo.

Con esta afirmación no se quiere significar que a la larga, las tecnologías de la información desplazarán las funciones del periodista y del educador, pero sí

se quiere destacar la necesidad irremplazable de replantear los roles clásicos de estos dos tipos de profesionales en la Sociedad Global de la Información.

La convergencia de los medios de comunicación con las telecomunicaciones y la información permite que podamos acceder a experiencias de información o de comunicación donde se funden las funciones de informarse y educarse a un mismo tiempo, todo ello a través de los medios de comunicación, abriéndose así otros modos y oportunidades de obtener y producir conocimientos e informaciones.

En un futuro no muy lejano, los medios masivos tradicionales y la "escuela cerrada" se verán afectados profundamente en sus formas no sólo de difundir y transmitir el conocimiento y el saber sino también en sus estructuras básicas de producción de las informaciones y noticias, en el caso de la comunicación social, y en las formas mismas de generar el conocimiento y asumir la formación del individuo, en el caso de la educación.

Es bastante probable que al converger los procesos de información con los de educación, se presente retos de formación comunes tanto para el comunicador social como para el educador, que obligará a un acercamiento entre ambos profesionales.

Los desafíos tecnológicos en el campo de la información y la comunicación y la formación de Comunicadores Sociales

Desde principios de los años ochenta nuestras Escuelas de Comunicación Social comenzaron a orientar la

formación del comunicador social hacia el campo del periodismo especializado por medios específicos (prensa, radio, cine y televisión) o hacia la publicidad y las relaciones públicas.

En los años noventa, los anteriores enfoques comienzan a mostrar profundos desfases en relación a las nuevas exigencias del mercado laboral, de los cambios tecnológicos y de la nueva realidad del país.

Esos desfases se manifiestan en el hecho de que nos hemos preocupado en formar comunicadores sociales capaces de trabajar de forma casi exclusiva para los medios de comunicación y de desarrollar en estas empresas funciones básicamente periodísticas-reporteriles.

Con esta tendencia se ha limitado el trabajo profesional que podría desarrollarse hacia otros campos más allá de los medios clásicos y se ha enseñado a nuestros egresados a sólo trabajar para otros.

Debido a que las tecnologías de la información están modificando ya la clasificación de tareas del profesional del periodismo, exigiendo no tanto la destreza técnica en torno al dominio del aparato tecnológico sino la capacidad de análisis, de "cómo-hacer", de conocimiento para tomar decisiones que ayuden a resolver los problemas de su sociedad y de su entorno, podemos señalar que el profesional formado en nuestras Escuelas deberá reciclarse para enfrentar los retos que se le presentarán a nuestra profesión en el próximo siglo.

Aún dentro del ámbito de lo masivo-periodístico, el comunicador que sale de nuestras Escuelas no está formado para desempeñarse como un periodista-investigador, capaz de utilizar la indaga-

ción, la investigación de profundidad, el periodismo de precisión (Dader y Gómez, 1993) para escrudinar su entorno, desvelar las causas estructurales de los problemas de su sociedad y asomar alternativas para la solución de los mismos.

Ese profesional tampoco está para ejercer labores gerenciales, de dirección y de organización en las diferentes empresas de comunicación e información. Y menos aún está formado para realizar actividades de producción autogestionadas o de creación de nuevos géneros, modelos o formas estéticas o expresivas de comunicación.

En el fondo, lo que se produce es una inadecuación del comunicador social frente a los cambios que las nuevas tecnologías de la información introducen en los medios de trabajo en la fase de producción, de edición y hasta de distribución de las empresas periodísticas.

Esas nuevas formas de trabajo exigirán del comunicador un trabajo intelectual, de consulta, de reflexión y no tanto de destreza técnica. Si el computador es capaz de recoger, almacenar, clasificar y procesar grandes cantidades de información de una forma muy rápida, facilitándole el trabajo manual al periodista, lo importante a futuro será tener el conocimiento suficiente para sacarle provecho a esos caudales de información de una forma coherente y pertinente, a modo de elaborar materiales no solamente noticiosos sino especialmente informes detallados y completos que alimentarán las bases de datos de los medios o empresas para poder ofrecer otro tipo de servicios (videotexto, teletexto), además de los puramente periodísticos.

Para el próximo siglo estará en entredicho el concepto de información como

restringido exclusivamente a la información-noticia y el periodismo entendido como una profesión netamente reporteril. Si las tecnologías de la información actualmente hacen posible que el individuo disponga de otro tipo de información, la información-saber (información que contiene datos, conocimientos para la toma de decisiones) (Pineda, 1995) y si ese otro tipo de información necesita de una mano de obra capacitada intelectualmente para procesarla, organizarla y distribuirla, es posible concluir que el trabajo intelectual ocupará un lugar prioritario en las tareas futuras de los comunicadores sociales. Lo más probable es que sean las labores menos cualificadas las que sufrirán más rápidamente un desplazamiento laboral, por lo que será necesario que el comunicador se recicle en otras actividades hasta ahora ajenas a su profesión.

En los principales periódicos latinoamericanos estamos observando como el comunicador social ha tenido que comenzar a realizar tareas antes reservadas a los operarios de los talleres (armado, composición y corrección del material en pantalla), y en un futuro tendrá que desarrollar labores bastante alejadas de las de un reportero o redactor de noticias como son las de edición, las de preparación de software o programación para sus computadoras, las de preparación de bases de datos especializados o las de dirección institucional o gerencial.

Frente a esos desafíos, la tarea que tienen las Escuelas de Comunicación Social para el futuro no es nada fácil, uno de los retos consistirá en cómo lograr formar un profesional que equilibre en sus labores su capacidad imaginativa-intelectual, su capacidad organizativa y su capacidad

técnica para dar respuesta a su entorno profesional y social. Por ello es que se ha planteado como urgente enfrentar procesos de Reforma Curricular que se acojan a las nuevas situaciones y a futuras realidades.

Las Escuelas de Comunicación Social se han visto en la necesidad de reformular los contenidos programáticos de sus planes de pregrado, para incluir aspectos vinculados a las tecnologías de la información en los medios impresos, audiovisuales y publicitarios. Y por lo que respecta al post-grado, concretamente, la Escuela de Comunicación Social de LUZ, ha abierto desde Septiembre de 1994 una Maestría en Ciencias de la Comunicación, donde se ofrece una mención sobre Nuevas Tecnologías de la Información. Sin embargo ello no es suficiente, el gran reto consiste en cómo formar unos recursos humanos capaces de generar capacidad tecnológica que les permita no solo usar esas tecnologías en sus tareas profesionales sino producir aplicaciones propias para resolver problemas concretos de su práctica laboral y producir conocimientos sobre estas tecnologías para buscar formas de acercamiento a su entorno social y cultural.

Los desafíos tecnológicos en el campo de la información y la comunicación y la formación de los educadores

Es un hecho que el sistema educativo actual se encuentra en desfase en relación a los cambios tecnológicos y científicos, hasta el punto de que muchos autores hablan de un nealfabetismo, (Nasbitt, 1983 y Ciavano, 1985) creado

por la enseñanza tradicional más adecuada para formar hombres del siglo XVIII y XIX, más no del siglo XX y XXI donde la informática y la electrónica plantearán nuevas exigencias de formación de los mismos.

La crisis del modelo educativo clásico se ha generalizado en sociedades con modelos educativos diferentes y con distintos grados de desarrollo, hasta el punto de convertirse en motivo de preocupación no sólo de profesores sino de autoridades, gobiernos, expertos, padres, la iglesia y otros miembros de la colectividad.

Lo que se ha puesto en crisis es el modelo "Genérico" de educación basado en la formación del estudiante para su incorporación a un mercado competitivo e individualista. Un modelo de educación concebido por etapas y basado en el aprendizaje limitado a determinada edad del individuo como punto de llegada. En suma, un modelo que concibe a la educación en su función prioritaria formativa-especializante.

El advenimiento de las sociedades post-industriales (Bell, 1976) está colocando ese modelo genérico de educación, acorde para el aparato productivo industrial, en una encrucijada y con ello a la escuela como propuesta de desarrollo y de aprendizaje.

El alto índice de fracaso escolar en casi todos los países del mundo podría ser un indicador de esa crisis de la que hablamos. La escuela genérica ha sido puesta en el tapete y se le acusa de ser una institución conservadora, cerrada a su entorno, compartimentada y anclada a una concepción educativa más adecuada a las sociedades agrarias e industriales

que a las futuras sociedades de la información.

La presencia de las tecnologías de la información (cable, satélite, micro-computador, video-disco, etc), tenderá a acentuar la crisis de ese modelo de escuela clásica, la cual se verá cada vez más imposibilitada para acogerse a los cambios educativos y culturales que planteará el hecho de que los procesos de producción y de acumulación del saber y del conocimiento están cambiando radicalmente y de una forma cada vez más vertiginosa. La transmisión del saber, por ejemplo, actualmente no sólo se basa en la transmisión de la palabra impresa (textos, documentos, informes) o en la transmisión oral del profesor, sino en la transmisión electrónica (visual y auditiva) y en la telemática (texto impreso en pantalla y no en soporte papel).

Es un hecho que las tecnologías de la información están haciendo converger las funciones educativas, informativas y de entretenimiento hasta el punto de modificar sustancialmente los procesos de aprendizaje y de saber, porque la informática está abriendo nuevos espacios para el pensamiento y el saber radicalmente opuestos a los viejos hábitos del conocimiento humano basado en la memoria impresa y oral.

Los cambios obligarán también a replantear el rol del docente y el modo de vinculación del profesor-alumno, ya que se había venido pensando que el sujeto activo (productor de conocimiento) del proceso de enseñanza-aprendizaje era el profesor y que el alumno era el sujeto pasivo (repetidor y receptor del conocimiento de otros).

Las tecnologías de la información aplicadas a la enseñanza trastocarán es-

los roles y las relaciones estatuidas en las instituciones escolares que han naturalizado el saber y el poder en manos exclusivas del profesor. Las computadoras abren posibilidades para que el estudiante produzca conocimientos, cambiando los métodos de trabajo, los modos de formación y los esquemas pedagógicos, todo ello a un ritmo cada vez más rápido.

Los grandes cambios exigirán reformulaciones en el contenido, propósitos y duración de la educación porque las demandas constantes de nuevas técnicas de trabajo supondrán una necesidad de reciclaje permanente y una formación de por vida para garantizar formas diversas de trabajo continuo, con lo cual se aumentaría la edad de los participantes en ese proceso de formación integral continua y se acentuaría la tendencia a "aprender a estudiar" más que a "estudiar lo conocido", es decir, aprender a buscar la información que uno necesita en el momento preciso.

Lo que ocurrirá, a la larga es un cambio de concepción del proceso de educación, que de especializante (propia del sistema industrial) tendrá que convertirse en más generalizante e integral. Una nueva concepción que considere que la educación no termina con la vida del trabajo sino que se prolonga de por vida y, en consecuencia, su vigencia deberá centrarse en un aprendizaje permanente, sobre todo en los adultos, y secuencial para garantizar un trabajo adecuado a las constantes condiciones cambiantes.

Se habla del surgimiento de una "Escuela Abierta", que en una primera etapa deberá poner énfasis en el "saber-hacer", y posteriormente en el "saber-

pensar", una escuela que forme a los jóvenes para la producción de conocimientos y vincule a los adultos a servicios culturales en las comunidades, de forma que el proceso de enseñanza-aprendizaje no tenga como único objetivo la formación para un empleo.

La escuela abierta podría valerse de la enseñanza por computadora en los hogares, para tener acceso por esa vía a grandes bancos de datos, bibliotecas, centros educativos, especializados e, incluso, a través de la televisión por cable podrían conectarse las personas a las escuelas locales.

Todos los cambios que se vislumbran para el próximo siglo modificarán radicalmente el sistema educativo, el cual tendrá que integrar tres grandes áreas de trabajo, para adecuarlas a esos cambios, a saber: la formación del profesorado para el trabajo con las tecnologías de la información, la adquisición y homologación de hardware y software específicos y el cambio curricular (Sales, 1985). Todo ello dentro de una planificación integral que reduzca los fracasos en los intentos por introducir las computadoras en las escuelas y que elimine los mitos que consideran a estas tecnologías como máquinas infalibles y productoras de progreso de por sí.

La eliminación de estos mitos podría conducir a una consideración adecuada del lugar a ocupar por la computadora dentro del aula, de manera que no sea concebida ni como una intrusa, ni como la panacea que resuelve todos los problemas de la crisis de la educación, ni como la sustituta total de la realidad, sino como un instrumento con limitaciones pero que ayudaría a otorgar al alumno identidad propia, flexibilizar los roles y

umentar la eficiencia de la educación; siempre y cuando se integre a una planificación racional y equilibrada.

Esa planificación deberá necesariamente conceder un peso fundamental a la formación de los educadores en el uso de las tecnologías de la información, que vaya más allá de adiestrarlos para su aplicación en el aula y que les ayude a buscar aplicaciones autóctonas con producción de programas informáticos específicos para las necesidades educativas de su medio de trabajo.

En ese proceso de formación el educador deberá entender que la computadora y demás tecnologías de información no solo sirven para el trabajo de aula y el estudio, sino para el entretenimiento, el ocio y la diversión. Y como, gracias a la convergencia tecnológica, hoy es posible integrar las funciones informativas, educativas, culturales y de entretenimiento en unos mismos soportes tecnológicos, la Escuela deberá necesariamente replantearse la vinculación armónica con los medios de comunicación debido a que, por un lado, los medios deberán reenfocar su función educativa y cultural, porque ellos no solo servirán para el ocio y la diversión sino también para la educación, el trabajo y la formación y, por el otro, los programas educativos deberán reformularse para adaptarse al uso de estos valiosos y nuevos instrumentos en la enseñanza.

Esa nueva realidad conducirá a la larga a algunos cambios en los roles del comunicador y del educador, que tenderán en ciertos aspectos a converger, lo cual obligará a asumir otros modos y prioridades en los procesos de formación de ambos profesionales. Por este motivo, a la larga, será indispensable articular las

políticas de comunicación a las políticas educativas y culturales, a modo de garantizar el uso de las tecnologías de la información y los medios masivos para el desarrollo social.

Conclusiones

Los cambios tecnológicos están afectando profundamente los roles profesionales en las sociedades actuales. Para el próximo siglo, dentro de las profesiones más afectadas se encontrarán las del educador y el comunicador social, impactadas por el hecho de que al converger las tecnologías de la información con los medios masivos, será posible utilizar los nuevos y viejos medios no sólo para el ocio y el entretenimiento sino también para la educación, la formación y el trabajo.

Esa situación obligará a la larga a que tanto el Educador como el Comunicador se vean obligados a reciclarse para adecuarse a las nuevas condiciones de trabajo con aplicación de tecnologías de la información.

Dentro de los nuevos retos de formación de ambos profesionales deberán necesariamente encontrarse puntos comunes para vincular armónicamente a la "Nueva Escuela" (abierta, gracias a las tecnologías de la información) con los Medios de Difusión, y dentro de esta dinámica, los medios deberán reorientar su función educativa y la escuela deberá buscar nuevas formas de uso de estas tecnologías como apoyo para el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo cual producirá alteraciones fundamentales en los roles clásicos del educador y del periodista.

Ante la convergencia tecnológica, que hace posible utilizar los aparatos comunicativos para actividades de entretenimiento y de formación-estudio, al mismo tiempo, se hará indispensable que las sociedades, no importa su estado de desarrollo, comiencen a pensar en planificar racional y equilibradamente las comunicaciones con sus planes educativos y culturales.

Referencias bibliográficas

- Bell, Daniel, 1976. **El advenimiento de la sociedad post-industrial**. Alianza Universidad, Madrid.
- Ciavano, Fabrizio, 1985. "El libro, la Escuela y otras incertidumbres; hay que matar a Gutenberg?", en **Revista TELOS No. 4**. Octubre-Diciembre, Fundesco, Madrid, p.113.
- Dader, José Luis y Gómez, Pedro, 1993. "Periodismo de Precisión: Una nueva metodología para transformar el periodismo", en **Revista Análisis No. 15** Diciembre. Universidad Autónoma de Barcelona-España, p.p 99-116.
- Nasbitt, John, 1983. **Macrotendencias**. Mitre, Barcelona-España.
- Pineda, Migdalia, 1995. - **Sociedad de la Información: Nuevas Tecnologías y Medios Masivos**. Ediluz. Maracaibo.
- Sales y Ruffi, Pep, 1985. "El aprendizaje de la informática", en **Revista TELOS No. 4**. Ob. cit. p. 67.